

## Cachaña *Enicognathus ferrugineus*

Valeria Ojeda

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN BIODIVERSIDAD  
Y MEDIO AMBIENTE (INIBIOMA)

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE-CONICET

leriaojeda@gmail.com

*La Cachaña* es una especie endémica de los bosques templados del sur de Sudamérica, restringida a esta formación vegetal en el centro y sur de Chile, y en una fina franja al suroeste de Argentina. Esta especie es el psitácido viviente de distribución más austral del mundo, llegando hasta las islas al sur del canal Beagle (Couve y Vidal 2003, eBird 2018). La Cachaña utiliza o transita a lo largo del año, prácticamente en todos los tipos forestales dentro del bosque templado austral, por lo que se la puede encontrar en todo el rango de distribución de estos bosques, tanto en sentido latitudinal (36–54°S) como altitudinal (desde el nivel del mar hasta los 2.500 MSNM), lo cual se corrobora en el caso de Chile con la información del Atlas.

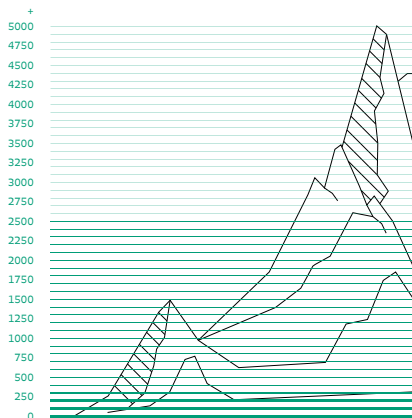
Goodall *et al.* (1946) señalan su distribución en Chile desde Colchagua hasta Magallanes y Tierra del Fuego, rango repetido por autores posteriores. Entre ellos, Jaramillo (2003) define su límite norte en la Región Metropolitana como visitante invernal, y Martínez y González (2004) la señalan en Santiago. Los datos del Atlas concuerdan con la distribución descrita para la especie en el país, precisando su límite norte como residente en el sector de Altos de Cantillana, en la Región Metropolitana. En este sector es relativamente menos abundante, y su reproducción no ha sido confirmada, por lo que su presencia podría indicar grupos compuestos por individuos no reproductivos.

Utiliza principalmente bosques nativos (y matorral) compuestos mayoritariamente por especies arbóreas de la familia Nothofagaceae (*Nothofagus*), y/o por *Araucaria araucana*. Se la reconoce como especialmente abundante en bosques que contengan araucaria (*A. araucana*), donde cumple funciones clave (Speziale *et al.* 2017). Fuera de la distribución del piñón, es especialmente adecuada por los *Nothofagus* caducifolios (lenga y ñirre), cuyo polen y semillas digiere en proporciones llamativamente altas dentro de los psitácidos (Díaz y Kitzberger 2006).

El nido se encuentra exclusivamente en cavidades arbóreas, utilizando tanto nidos naturales (generados por pudriciones del fuste) como excavados por Carpintero negro (*Campephilus magellanicus*) (Díaz y Kitzberger 2013). El único aporte de material al nido lo constituye el aserrín que los mismos usuarios van desprendiendo de las paredes de la cavidad. Hasta el momento solo se han hallado nidos en especies arbóreas nativas (Díaz 2012).

Posiblemente por su alto gregarismo durante todo el año, esta especie no es territorial más allá del cuidado de la cavidad que selecciona y acondiciona (desde octubre en adelante), y en la que ocurre la postura durante el mes de diciembre. Durante noviembre y diciembre suelen verse cópulas y ofertas de alimento entre miembros de las parejas, tanto en solitario, como mientras son parte de una bandada posada en algún árbol o grupo de árboles, ya sea cerca o lejos de la cavidad-nido seleccionada (Díaz 2012).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



El periodo de incubación demora casi un mes, y el de crianza casi dos meses más, por lo que la salida de los pollos de la cavidad no ocurre en general hasta marzo o abril. Como la incubación comienza con la postura del primer huevo, las camadas son heterogéneas en su grado de desarrollo, y los volantones van saliendo del nido por tandas, acorde a su madurez. Como es normal en loros, solo la hembra incuba, pero ambos padres alimentan a los pollos, ausentándose juntos en viajes de búsqueda del alimento, durante los cuales siguen agrupándose en bandadas locales de forrajeo (Díaz 2012).

El tamaño de puesta en Patagonia norte (Argentina) varía de 4–11 huevos (media: 6,5) (S. Díaz y V. Ojeda *obs. pers.*), y parece ser más reducida hacia el extremo austral, con un número de 6 como máximo (Johnson 1967, Humphrey *et al.* 1970), aunque es incierto si las cifras de localidades más australes corresponden a puestas completas, pues existe un dato de 8 pichones en un nido en Tierra del Fuego (Bridges *et al. sensu* Humphrey *et al.* 1970), lo cual contradeciría la hipótesis de puestas de menor tamaño en esas latitudes extremas. En Argentina el éxito de las posturas es muy bajo, siendo de aproximadamente un 50% (Díaz 2012, V. Ojeda *obs. pers.*). No se han identificado causas de estas reducciones numéricas, y más bien podrían responder a una estrategia natural en la especie (es decir, como puestas de reaseguro).

La dieta de los pollos en bosques de Lengua y de Lengua con Araucaria se encuentra compuesta por semillas de Lengua en el primer caso y mayormente Araucaria en el segundo, en ambos casos provista en forma de «papilla» (S. Díaz *com. pers.*). Complementan estos ítem con polen y semillas de *Misodendrum* sp; y eventualmente aporte de materia de origen animal (Díaz y Peris 2011, Masello *et al.* 2018).

Los volantones posiblemente permanecen con sus padres hasta la siguiente temporada reproductiva; las bandadas podrían de este modo integrarse por familias (parejas estables y su descendencia). Con respecto al comportamiento «migratorio» de la especie, Fjeldså y Krabbe (1990) afirman que las aves de Argentina pasarían el invierno en Chile, sin embargo, no existen evidencias concretas de que esto ocurra, siendo la Cachaña una reconocida alternadora local entre cordillera y valles del macizo a ambos lados de los Andes.

Una de las amenazas en Chile es el robo de pichones de Cachaña, principalmente para mascotismo, aunque la magnitud de este impacto no ha sido estimada (Díaz y Ojeda 2008). Para prevenir su comercio, la especie fue incluida en la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Flora y Fauna Silvestres (CITES), donde fue catalogado dentro del Apéndice II. Otros impactos adicionales incluyen la electrocución en torres de media tensión (V. Ojeda *obs. pers.*) y la destrucción y degradación de su hábitat (especialmente en su rango septentrional). Se ha clasificado como en «PREOCUPACIÓN MENOR» (BirdLife International 2018).

